

LA ESCUELA SUPERIOR DE TECNICA EMPRESARIAL AGRICOLA DE CORDOBA EN LA ACTUAL COYUNTURA DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

CORDOBA, REGION AGRICOLA

Córdoba es una región eminentemente agraria; es de la agricultura de donde tiene que partir su desarrollo económico. Si queremos establecer un criterio para determinar si una región es o no agrícola, según los principios de geografía económica, podemos hacerlo desde un doble punto de vista: por el volumen que la producción propiamente agrícola tiene relativamente a la producción total de la región; y en segundo lugar por el porcentaje de la población activa dedicada a la agricultura. Con el primer criterio, valoramos sobre todo la vocación geográfica del territorio; con el segundo, la configuración social de la comunidad humana que vive sobre él. Ambos se influyen mutuamente y, juntos, nos dan la descripción económica de una región.

Aplicando estos criterios tenemos que la producción agrícola forestal y pecuaria española representa un 23,45 por 100 de la total del país y que el 48,72 por 100¹ de su población activa se dedica a la agricultura y la pesca. Estos porcentajes nos hablan muy claro de la enorme vocación geográfica y humana que España tiene hacia la Agricultura. Pero en el caso de Córdoba los porcentajes medios españoles quedan superados con mucho. El volumen de la producción agrícola cordobesa en el 41,11 por 100 (contra el 23,45 por 100 Nacional) y su población activa agrícola representa el 56 por 100 (contra 48,75 por 100 nacional).

Córdoba no puede volver la espalda a su agricultura. Su estructura económica, como acabamos de ver en las estadísticas de producción y de población

¹ Según las cifras del servicio de estudios del Banco de Bilbao, algo superiores a las cifras oficiales. Comprenden conjuntamente la Agricultura, la Selvicultura y la Pesca.

activa, le señala un marco natural, el agropecuario. Ninguna política económica puede ir contra las determinaciones impuestas por la naturaleza misma de la geografía.

Así lo han visto igualmente los miembros del Equipo Técnico que redactaron para el Consejo Económico Sindical las «Perspectivas de desarrollo de la Provincia de Córdoba (en los próximos cinco años)». En las conclusiones finales de sus estudios afirman que:

«El desarrollo económico-social de la Provincia es preciso plantearlo sobre la base de un equilibrio agro-pecuario.»

Y cuando hablan de la Industrialización de la Provincia se refieren a,

«La creación de Industrias derivadas de la Agricultura y Ganadería.»

Esta importancia de la Agricultura en la estructura económica interna de la Provincia encuentra aún una confirmación en la posición relativa que la Agricultura Cordobesa ocupa en el conjunto de la Agricultura Nacional. Efectivamente en la evaluación de la producción neta agraria hecha por los Servicios Estadísticos del Banco de Bilbao aparece que solamente cuatro Provincias, de las cincuenta españolas, superan a Córdoba en valor absoluto. Valencia, que, con su producción naranjera supera los once mil millones de pesetas; Badajoz, con 5.600 millones de pesetas; Sevilla, 5.100 millones; Jaén, 5.000 millones. Inmediatamente viene Córdoba con 4.500 millones de pesetas. Córdoba, pues, se encuentra en la cabeza de la Agricultura española y además geográficamente está colindante con Jaén y Sevilla, en el centro de un bloque geográfico, cuya importancia actual en la Economía Nacional es de primer orden. Pero además las perspectivas de desarrollo de toda la Cuenca del Guadalquivir aumentarán aún más de la importancia de Córdoba en el conjunto de la Economía Nacional. El estudio sindical, a que antes hacíamos referencia, estima que la renta absoluta de la Provincia de Córdoba pasará de 9.400 millones en 1960, a 19.200 millones en 1966, es decir, un aumento de 104 por 100 y, por persona activa de 31.900 ptas. a 62.000 ptas., es decir, un aumento del 94 por 100. Aumento algo menor que el de la producción absoluta por el incremento paralelo de la población activa.

EL «ETEA» Y LOS PROBLEMAS DE NUESTRA AGRICULTURA

Nuestro campo atraviesa unos momentos de transformación técnica y económica como quizás no se haya conocido anteriormente, y cuyos resultados yo creo que nos reservan a todos, pese al pesimismo endémico de todo agricultor, una agricultura más moderna, más dinámica y más justa socialmente.

En este momento de transformación y de evolución se precisa la colaboración y el esfuerzo de todos. Cada uno con aquello que puede aportar a esta tarea común.

Esta Escuela nace bajo el signo de lo económico y lo social. Quisiéramos lanzar al mundo profesional agrario promociones de graduados que con una *mentalidad económica de la Empresa, un sentido social de la profesión y una preparación técnica moderna*, haga evolucionar la sociedad rural de nuestros campos hacia estructuras y niveles de vida más modernos y más justos.

¿Es necesario que planteemos, que describamos una vez más el problema social de nuestro campo? Todos hemos salido innumerables veces al campo. Hemos visto y experimentado de lejos o de cerca, cuál es el nivel de vida de los pueblos, de los caseríos, de las cortijadas. El campesino de hoy día quiere abandonar el campo, aprovecha la primera ocasión, para venirse a la capital de Provincia y se considerará aún más afortunado si puede ir más lejos, a Madrid, a Barcelona o a Bilbao. Por fin si consigue irse a Alemania o Suiza, casi podremos decir que habrá realizado el encanto de sus sueños. No quiero ahora entrar en el problema del éxodo rural. No quisiera justificarlo, ni impugnarlo. Lo aduzco solamente como dato significativo. El campesino está *harto* del campo. Considera que trabajar el suelo es el más bajo de todos los oficios. Mecánicos, electricistas, albañiles, cualquiera ocupa una posición social más elevada. Estos otros oficios están mejor retribuidos: los estudios del Banco de Bilbao dan las siguientes cifras como remuneración del trabajo por persona activa: Industria, 28.000 ptas. Agricultura, 13.000 ptas. Lo cual significa que el nivel de los salarios agrícolas está por debajo de la mitad de los salarios industriales. En el campo, por lo menos en muchísimos sitios, aún no se practica el descanso dominical. ¿Es de extrañar que el obrero agrícola se sienta en condiciones de inferioridad respecto del obrero industrial? Si a esto se añade la falta en el campo de servicios elementales en la vida urbana; como luz eléctrica, agua corriente, escuela, Parroquia, Asistencia Médica, caminos y comunicaciones, etc., creo que el hecho mismo del éxodo rural no tiene que extrañar a nadie. Ya dije anteriormente que no pretendía abordar ahora el tema de esta huida del campo. No pretendo entrar en los problemas económicos, demográficos o sociales que los emigrantes rurales plantean. Solamente quiero tomar el testimonio humano de este éxodo rural, y pretendo ver en él un plebiscito universal de los trabajadores del campo afirmando la realidad del problema social agrario. En esto me parece seguir las huellas de Juan XXIII en su Encíclica «Mater et Magistra» que al hablar del éxodo rural (n. 124) termina diciendo que:

«También está fuera de duda que los campesinos abandonan el campo porque ven casi en todas partes que la Agricultura se halla en situación desventajosa, ya miren a la efectividad de su trabajo, ya al nivel de vida de la población agrícola.»

Hemos creído, y con nosotros, todas las personas a quienes hemos consultado la iniciativa de esta Escuela, que la mejor contribución, sobre todo la que nosotros podíamos prestar en mejores condiciones, era la formación de los futuros responsables de la Agricultura Andaluza, es decir, de los Jefes de Empresa.

La reforma y el mejoramiento de las condiciones de vida de la Sociedad Rural no puede venir de otra procedencia que del campo mismo.

«Abrigamos la firme convicción —dice el Papa Juan XXIII— de que, en materia de agricultura los autores y promotores principales del desarrollo económico, del progreso cultural y de los avances sociales, deben ser los propios interesados, es decir, los mismos agricultores. (M. et. M. n. 144).

Las influencias venidas desde fuera traen generalmente el sello de la propaganda política. Sus autores toman fácilmente el tema agrario como peana para elevar otras ambiciones políticas más ocultas, pero más directamente pretendidas. La historia de los acontecimientos sociales en el campo está llena de hechos con que confirmar esta afirmación general.

El Principio vital que reanime y ponga en movimiento este inmenso organismo que es la sociedad rural que hoy duerme acostado sobre los campos de España, hay que buscarlo en el campo mismo. Y si fuera necesario señalarlo con el dedo, yo no dudaría lo más mínimo, y apuntaría a la Empresa Agrícola. Esta es la célula dinámica que ha de llenar de vitalidad el movimiento por una mejora económica y social de la Sociedad Rural.

Y, naturalmente, cuando pensamos en la Empresa nos referimos al empresario, que es su alma y su motor. El campo es lo que son los empresarios agrícolas que lo cultivan. Nosotros no creemos en un mecanicismo de la Historia en donde las evoluciones o las revoluciones se produzcan por un juego impersonal de unas leyes mecánicas.

Son los hombres los que hacen la Historia y los que con su hacer configuran a la Sociedad en que viven.

LA FORMACION DEL EMPRESARIO AGRICOLA

¿Qué es lo que podemos esperar del empresario agrícola? Esta pregunta es importante, porque de la manera como respondamos a ella dependerá la orientación que se dé a la formación. El plan de estudios de una carrera hay que orientarlo con un sentido eminentemente práctico. No se trata de dar unos conocimientos enciclopédicos sobre todo aquello que puede parecer interesante a un especialista. ¡Cuánto lamentamos ahora las horas que pasamos de estudiantes llenando nuestra memoria de conocimientos que nunca más nos volverían a ser útiles sino solamente para el momento de pasar el examen!

Cuando se planean unos estudios es preciso ponerse delante todo aquello que, luego, en el ejercicio de su profesión, necesitará el que hoy no es más que un alumno. Por eso me parece necesario para poder explicar cómo ha sido concebido el plan de estudios de la ESCUELA SUPERIOR DE TÉCNICOS Y EMPRESARIOS AGRÍCOLAS, empezar antes por exponer la función que ha de desarrollar el empresario agrícola en esta agricultura moderna que cada día afirma más su presencia sobre nuestras campiñas.

Antes de seguir adelante no quisiera pasar por alto las palabras que pronunció D. Arturo Camilleri, Catedrático de Economía Agraria en la Escuela

de Ingenieros Agrónomos, en un discurso a la Semana Social de Granada el año 1961:

«Queremos también indicar la importancia que tiene dentro de la mejora de los conocimientos de la población rural, aquellos que afectan directamente a la formación profesional del *empresario*, y de la mano de obra. Estas inversiones, se reconoce hoy día, tienen un carácter decisivo para conseguir la mejora de cualquier agricultura y, sin ellas, la política de desarrollo del campo no encontrará a los elementos humanos que sean capaces de secundarlas².

Tenemos, pues, que preparar al empresario para la vida, para su ejercicio profesional. Y si tenemos una visión realista de los acontecimientos, no podemos pensar siquiera en lo que la Agricultura es hoy mismo. Al ritmo acelerado a que marchan las cosas hoy día, tenemos que prever cuál será la Agricultura de dentro de diez o quince años, si no queremos quedar permanentemente retrasados.

Pero, a pesar de todo, el retraso que podamos sufrir respecto de las agriculturas más evolucionadas de otros países va a ser por una vez, una ventaja. Viendo cuál ha sido el desarrollo de la Agricultura en otros países, podemos prever con menos margen de error, lo que será nuestra agricultura dentro de breves años. Creo que sería un sueño imposible pensar que nuestro desarrollo económico va a caminar por vías distintas de las que han seguido los demás países europeos. Sobre todo teniendo en cuenta la tendencia a una incorporación, en la forma que sea, de España a la Comunidad Económica Europea.

LA AGRICULTURA DEL FUTURO

Pues, si, con estas orientaciones que venimos exponiendo, intentamos describir el proceso que seguirá nuestra agricultura en los años próximos, a mi manera de ver, se podría concretar en los siguientes cinco puntos.

1.—*Mecanización*. La falta en el campo de la mano de obra indispensable para ciertas faenas es una experiencia que ya se empieza a sentir desde hace algunas campañas entre nosotros, si bien no ha creado aún obstáculos insuperables. Lo más que hemos sufrido ha sido un retraso en la terminación de ciertas labores de recolección. Pero en Europa esta falta de mano de obra agrícola es ya un condicionamiento inevitable. En el caso francés, por ejemplo, trabajos como la vendimia o el clareo de la remolacha, que requiere un empleo masivo de mano de obra eventual, solamente es posible gracias a la importación por temporadas de obreros españoles o italianos. Si no fuera posible contar más que con la mano de obra nacional no se podría dar término conveniente a estas labores. Esta falta de mano de obra trae como consecuencia inmediata la introducción de la máquina en el campo. Una vez que hay menos hombres para la misma cantidad de tierra cultivable no queda más remedio que aumen-

² Semana Social de Granada, p. 161.

tar la potencia productiva de estos hombres. Aumentar la potencia de sus brazos con máquinas.

El nivel de mecanización de la agricultura española, es aún muy inferior al de los países europeos. Al final del año 1962 se estimaba el parque nacional de tractores en 93.000 unidades. La cifra es alentadora si pensamos que representa un incremento anual de 22.000 tractores, el más alto en la historia de la agricultura española.

Pero si pensamos que Francia disponía en 1959 de 625.000 comprendemos que nuestro nivel de mecanización aún está muy retrasado. Más interesante aún que las cifras absolutas son las relativas. Las proporciones de tractores a hectáreas cultivadas son las siguientes para algunos países europeos³.

Reino Unido	17	hectáreas	por	tractor
Luxemburgo	15	»	»	»
Alemania Occ.	13	»	»	»
Holanda	17	»	»	»
Francia	30	»	»	»

En cambio en España si tenemos en cuenta que la superficie cultivada es 20.700.000 hectáreas, nuestros 93.000 tractores representan 222 hectáreas por tractor.

Si de los tractores pasamos a las cosechadoras encontramos las siguientes cifras. El organismo francés «Centre National d'Etudes et d'Experimentation Agricole» (Cneema) acaba de publicar una estadística mundial de cosechadoras en la que figuran 2.050.000 unidades. A la cabeza de los países europeos figura Suecia con 39 hectáreas por unidad. El cuadro siguiente muestra de Europa la estadística de las cosechadoras en los países europeos del oeste, existiendo entre los pertenecientes al Mercado Común Europeo diferencias tan apreciables como la que figura entre Alemania e Italia.

	Superficie de cereales en hectáreas	Número de Cosechadoras	Hectáreas por Cosechadora
Suecia	1.170.000	30.000	39
Gran Bretaña	2.769.000	53.000	52
Noruega	188.000	3.500	55
República Federal	14.394.000	56.000	79
Austria	803.000	9.500	85
Dinamarca	1.021.000	9.500	107
Francia	9.200.000	67.000	137
Luxemburgo	49.000	340	145
Holanda	484.000	3.300	150
Bélgica	502.000	2.755	181
Italia	5.614.000	4.800	1.161
Grecia	1.452.000	945	1.550
España	6.760.000	3.500	1.931

³ L'Economie agricole française 1938-1958. Bulletin de la Société française d'économie rurale, n. 39-40, p. 38.

Estas cifras nos dan una idea de cuál debe ser el camino a recorrer por la agricultura española en los últimos años.

A este respecto es interesante tener en cuenta la observación del economista francés Pierre Fromont a propósito de mecanización agrícola.

«La mecanización no abarata sensiblemente los costos de producción; no abarata más que el precio de la mano de obra, y esto únicamente en relación con los niveles de salarios que tienden a establecerse, pero de ninguna manera en relación con los niveles de salarios practicados hasta entonces. Así el trabajo a la mano dura que una subida de salarios hace imposible el mantenimiento de este estado de cosas (por ejemplo la siega con la hoz). El empresario se decide entonces a sustituir la herramienta por la máquina y el resultado se traduce en sus cuentas por una inversión que puede serle molesta si sus disponibilidades son débiles, y que de todas formas plantea el problema de la amortización⁴.

2. *Subida de salarios.*—El movimiento actual de subida de salarios agrícolas parece, en ciertos momentos, producir alarma en determinados sectores. Sin embargo, se trata de un movimiento histórico irreversible. Tengo que recordar en estos momentos cómo uno de los principios fundamentales de los Sindicatos Agrícolas franceses, es lo que ellos llaman «principio de la equivalencia», es decir, conseguir que los ingresos por hora trabajada en el campo no sean menores que en la Industria. En este punto no puedo menos de estar de acuerdo con los dirigentes sindicales franceses. Ni la economía, ni el Derecho, pueden justificar que el trabajador que contribuye a la Renta Nacional produciendo artículos alimenticios o materias textiles sea recompensado, por igual trabajo que el obrero industrial, en una cuantía menor. Eso sería hacer ciudadanos de primera y de segunda categoría. Justamente el slogan de los agricultores franceses cuando lanzaron sus tractores a las carreteras en julio de 1961 fue: «No queremos ser franceses de segunda categoría.»

Además mientras los salarios agrícolas se mantengan por debajo de los industriales, forzosamente el campo verá abandonadas sus besanas por los mejores trabajadores. ¿Podemos extrañarnos que un padre de familia vaya allí donde su hora de trabajo es mejor retribuida?

Lo que ciertamente es imposible es que los salarios aumenten si la productividad por unidad-trabajador permanece estacionada. Por eso nos hablaba el profesor Fromont de que la mecanización agrícola no ha tenido por origen, ni siquiera por resultado, el abaratamiento de los costos de producción. Sino que la causa ha estado en la presión ejercida sobre los salarios agrícolas por los pagados en la Industria, estimulando la elevación de aquellos. Para poder pagar más, ha habido que producir más y no ha habido más remedio que sustituir la herramienta por la máquina. Los costos finales de

⁴ PIERRE FROMONT, *Economie Rurale*, Paris, 1957, p. 260. Existe traducción española de esta obra en ediciones Aguilar.

producción quizás han permanecido iguales, pero el porcentaje que sobre la totalidad de los costos ha cabido a la unidad-trabajador ha sido mucho mayor.

3. *Nueva óptica financiera.*—El gran obstáculo con que tropiezan los agricultores de hoy día cuando quieren mecanizarse es la falta de capital líquido disponible. Generalmente el agricultor no tiene en su caja de caudales el dinero bastante para equiparse convenientemente. El esperar a reunir ese capital por un ahorro personal supone un plazo de espera prohibitivo. Además de que una explotación infraequipada no podrá producir beneficios suficientes que den margen al ahorro previsto. No queda más remedio que el recurso al crédito. Esto supone en el agricultor un cambio de mentalidad financiera. Pasar de la seguridad de quien trabaja con capital propio a prever mediante un cálculo financiero las inversiones que sean más rentables, y ésas financiarlas con créditos bancarios a medio y largo plazo.

4. *Organización comercial.*—El antiguo agricultor producía sobre todo para el autoconsumo familiar. La Agricultura era un tipo de negocio donde el dinero corría poco. Los contratos de arrendamiento se han estipulado en especie, en quintales de trigo o cabezas de ganado, porque la circulación fiduciaria agrícola era demasiado estrecha para que fuese cómodo el pago de los arrendamientos en metálico.

El agricultor moderno ha cambiado de signo y produce para el mercado. Esto presenta una doble ventaja. Por un lado la especialización en el monocultivo. La explotación ya no tiene que abordar la polivalencia requerida por la despensa familiar, o por una pequeña comunidad municipal. Puede especializarse en un solo producto (algodón, trigo, agrios...), éste producirlo en grandes cantidades para el mercado; y a su vez surtirse en el mercado del resto de los artículos que necesite. El monocultivo aumenta considerablemente el coeficiente de rendimiento de la tierra, del capital y de la mano de obra.

La segunda ventaja de esta apertura de la Agricultura a los mercados es su integración en el circuito económico nacional. El agricultor moderno se abastece en la Industria y vende al Mercado Nacional o Internacional. Gracias a esta integración en el circuito económico se hace posible promover el desarrollo económico de la Agricultura por los estímulos clásicos de una política de precios, los créditos, la desgravación fiscal de inversiones de interés social, etc.

Hasta tal punto esta apertura al mercado puede ser interesante que D. Arturo Camilleri en la conferencia que citábamos antes, establece conforme a este criterio la clasificación de las empresas agrícolas:

a) «Aquellas que por su muy reducida dimensión apenas tienen relación con los sectores exteriores. Es decir, casi no venden productos y los destinan al consumo de la familia del empresario; estas explotaciones, por tanto, son casi por completo ajenas a cualquier estímulo económico exterior» (p. 154).

b) «Otros pequeños agricultores cultivadores directos de explotaciones que tienen ya una dependencia con los mercados; aquí sí que influye de manera decisiva la política de precios y todas aquellas medidas que tienden a favorecer a los servicios auxiliares de los agricultores, como son la enseñanza, la comercialización, los créditos, etc.»

c) «La gran empresa agraria, denominada con excesiva generalidad latifundio, suele presentar ventajas de orden técnico y económico; son susceptibles de emplear técnicas modernas y por los mejores conocimientos de los empresarios asimilan con mayor rapidez los adelantos y las mejoras que las industrias y los servicios auxiliares de la Agricultura les pueden ofrecer, al mismo tiempo que poseen una mayor información sobre los mercados»⁵.

De las primeras, aquellas que no tienen apertura ninguna al mercado, dice el Profesor Camilleri que:

«Deben desaparecer como consecuencia del desarrollo económico español; estos modestísimos agricultores españoles encontrarán con seguridad un nivel de vida mucho mayor dedicando sus actividades a otras ocupaciones, y algunos de ellos en explotaciones mayores resultantes de la concentración de la propiedad al disminuir la presión demográfica agraria en estas zonas» (p. 155).

Pero si la apertura a los mercados ha logrado el incremento de la productividad y la aceleración del desarrollo económico de la agricultura, presenta a su vez la dificultad de una incertidumbre sobre cuál sea la demanda del mercado en una época determinada. Cuando el agricultor producía para la despesa familiar, o para un reducido mercado local, el calendario de las necesidades era fácilmente previsible. Al ser multiplicado el número de usufructuarios por un millón o por decenas de millones, el cálculo de las necesidades presenta dificultades estadísticas considerables. Si no se quiere que se produzcan desequilibrios económicos y hundimientos en flecha de los precios agrícolas es preciso equilibrar el volumen de la oferta y la demanda en los mercados nacionales e internacionales. Esto supone una organización comercial de amplitud nacional e incluso internacional, como la Comunidad Económica Europea. Y de parte del empresario hace falta una capacitación profesional para abordar con espíritu amplio el nuevo condicionamiento económico de la producción agropecuaria.

5.—*Programación y planificación.* Todavía hay empresas agrícolas que facturan al año varios cientos de miles de pesetas, incluso varios millones y que cuentan con una contabilidad elemental a partida simple, si es que unas notas tomadas con un cierto desorden sapiencial pueden llamarse contabilidad. Una contabilidad a partida doble con balances trimestrales es aún excepcional. Efectivamente la agricultura ha sufrido demasiado del hecho de su empirismo. Cuando la explotación agrícola se haya convertido en una empresa con un activo de inmovilizaciones financiado, en parte, con créditos bancarios, la

⁵ Semana Social de Granada, p. 155.

gerencia no puede estar confiada simplemente al buen sentido común o a una experiencia práctica.

«El problema más grave de la agricultura española —decía Félix Moreno de la Cova en una conferencia—, es que el papel de empresario está confiado al sector menos evolucionado, menos instruido del país. Todo campesino con una yunta y una hoz es un gerente de empresa, y esto hay que reconocer que en un país como el nuestro, donde la agricultura pesa tanto todavía, es un grave error de orientación económica y social.»

Y, sin embargo, hay que darse cuenta de que la contabilidad, a la cual el agricultor español aún no ha llegado masivamente, es una fase de control de la rentabilidad de la empresa que resulta insuficiente, y, casi me atrevería a decir que empieza a estar anticuada. En orden a una gestión económica de la empresa, mucho más importante que el análisis contable de operaciones ya realizadas, y, por tanto, sin remedio, es la previsión y elección de las operaciones que se han de hacer en el futuro y que son las que en realidad determinarán el beneficio o el déficit de los ejercicios próximos.

La gestión de la empresa agrícola dependerá en el futuro de decisiones basadas en previsiones presupuestarias, standard⁶ y, sobre todo, en programaciones lineales deducidas del cálculo matricial.

En mérito de los investigadores de la Facultad de Veterinaria de Córdoba tenemos que manifestar que estas programaciones lineales se practican ya por el Profesor D. Diego Jordano y su equipo de auxiliares para encontrar el máximo rendimiento económico de las explotaciones agropecuarias. Pero lo que hasta ahora no es practicado más que por un equipo de investigadores de gran mérito científico es preciso que pase prontamente a la práctica ordinaria del empresario agrícola que se enfrenta a una agricultura enteramente nueva.

Nos preguntábamos hace unos momentos qué podemos esperar del empresario agrícola, y cuál es la formación que debe dársele. Después del análisis que venimos haciendo de la agricultura del futuro es mucho más fácil responder a estas preguntas. En efecto, del empresario agrícola esperamos que sea capaz de afrontar con éxito estas cinco circunstancias que hemos explicado: 1. Mecanización.—2. Subida de salarios.—3. Financiación a crédito.—4. Ampliación de los horizontes comerciales.—5. Programación y Planificación.

La formación que se le debe dar al empresario es aquella que le capacite para este tipo de gestión agraria: conocimientos de economía y de administración de empresas, preparación técnica moderna, pero sobre todo flexibilidad espiritual para aceptar todo lo bueno que los avances modernos le ofrezcan, sin aferrarse a las propias ideas cuando ya éstas son menos eficaces que las nuevas.

⁶ Cfr. HOLGHER JOHNSON, ULF RENBORG, *Vikar Sjøvestand, Resultat maximering i landbruget*. Existe traducción francesa de esta obra «Recherche du revenu le plus élevé en agriculture», por el Centre National de Comptabilité et d'Economie Rurale, Paris, 50, rue Chateaudun, Paris, 9.

EL PLAN DE ESTUDIOS DEL «ETEA»

El plan de estudios de la ESCUELA SUPERIOR DE TÉCNICOS Y EMPRESARIOS AGRÍCOLAS ha sido concebido precisamente pensando en el ambiente económico, financiero y social en que se ha de desenvolver el empresario agrícola. El objetivo principal de la formación está centrado sobre las técnicas de gestión de la empresa. Hay una asignatura de orden general e introductorio: Organización y Administración de empresas, en donde se estudia la estructura de la empresa agrícola. Luego otras asignaturas van estudiando los diversos aspectos de la gestión:

- el financiero, o gestión del capital;
- el económico, o sea costos de producción y presupuestos;
- el comercial, mercados y precios agrícolas.

Igualmente contabilidad y Organización del Trabajo. Pero el empresario agrícola no puede conocer exclusivamente el pequeño mundo de su empresa, sino que ésta está inmersa en un macrososmo social, jurídico y económico. La empresa agrícola es una célula de un organismo mayor que es la comunidad nacional. El empresario agrícola desde el microcosmo que es su empresa, tiene que captar acertadamente la articulación de su empresa con el mundo exterior que la rodea. Por esto hay un grupo de asignaturas jurídicas: los Derechos Civil, Mercantil, Laboral, Fiscal y Agrario. Es decir, aquellas partes del Derecho cuya aplicación es más frecuente en la vida del empresario agrícola. Por la misma razón hay otro grupo de asignaturas de orden económico general como la Teoría Económica, la Teoría del Desarrollo Económico y la Geografía Económica.

Finalmente la empresa es, siempre y ante todo, una comunidad de hombres a los que hay que dirigir y mandar. La primera función del empresario, la que no puede delegar en ningún otro, es la de jefe. Para una puesta en regadío o para combatir una plaga, podrá llamar eventualmente a un técnico y confiarse en él. Pero la responsabilidad del mando no puede delegar en nadie. Por eso el empresario agrícola necesita conocer al hombre que tiene a sus órdenes: conocerlo en su individualidad y su actuación en el seno de un grupo. Esta es la razón de ser de otro grupo de asignaturas como la Psicología y la Sociología. Todas las asignaturas que hemos nombrado hasta ahora se dirigen a la formación del empresario como tal. Pero en el caso de esta Escuela se trata de un empresario agrícola. Dadas las características especiales de la empresa agrícola, en ésta el Jefe de empresa está forzado, mucho más que en las industriales, a conocer las técnicas de producción. El Gerente de una siderurgia puede, hasta cierto punto, desconocer los planteamientos técnicos de un alto horno; pero un empresario agrícola precisa conocer en toda hipótesis los diversos empleos de que un tractor es susceptible y las épocas en que han de hacerse los tratamientos preventivos de las plagas.

Así, pues, junto a las disciplinas propiamente empresariales hay otras de tipo técnico que tienden a capacitar al empresario para practicar la técnica de

cultivo más moderna, y abrirlo espiritualmente a todos los avances que la investigación científica cede a la agricultura.

No hemos hablado hasta ahora más que de asignaturas. Sin embargo, la enseñanza puramente teórica no es suficiente. El alumno de una Escuela Superior tiene que practicar durante su carrera los conocimientos que va adquiriendo para que pueda asimilarlos eficientemente. A este fin se ha proyectado que aparte de las prácticas de laboratorio que se hagan durante el curso académico, el alumno ha de pasar cada año un período de cuatro a seis semanas en una empresa u organismo agrícola, viviendo y practicando desde su primer año de estudiante la profesión que luego ejercerá durante su vida. En este punto creemos haber asimilado algo que hoy es ya muy corriente en toda la enseñanza superior de los países europeos: los períodos anuales de prácticas obligatorias. Esperamos que la Enseñanza Oficial lo asimilará también prontamente abandonando un cierto teoricismo académico en el que caemos fácilmente los españoles.

LAS DOS CARRERAS DEL «ETEA»

Por último no nos queda sino explicar las dos carreras distintas que podrán cursarse en la ESCUELA SUPERIOR DE TÉCNICOS Y EMPRESARIOS AGRÍCOLAS de Córdoba.

La primera, que podemos llamar «universitaria», está concebida para alumnos que dedican su tiempo íntegro al estudio. Las clases se tendrán por la mañana y las tardes quedarán consagradas al trabajo privado y a las prácticas. Esta carrera supone tener aprobado el curso preuniversitario. Durará cinco años: los cuatro primeros de estudios comunes para todos los alumnos, y el quinto con diversas especializaciones atendidas las endencias y el interés de los alumnos.

La segunda carrera, que podríamos llamar «profesional», estará dirigida a personas que practican actualmente la profesión de agricultor u otra cualquiera, pero que están interesados por los problemas de la gestión de empresas agrícolas. Estas personas no pueden dedicar su tiempo completo al estudio, sino que tienen que compartirlo con el ejercicio profesional. Así las clases serán al final de la tarde. La carrera durará dos años. En ella se dará menos importancia a las asignaturas de carácter técnico y se insistirá ante todo en la gestión empresarial propiamente dicha.

Con esto me parece haber presentado suficientemente la ESCUELA SUPERIOR DE TÉCNICOS Y EMPRESARIOS AGRÍCOLAS, y haber explicado la misión que espera realizar. Naturalmente esta misión no tendría jamás realidad alguna si la Escuela permanece cerrada sobre sí misma. Desde el principio tiene que estar vinculada con la Agricultura viviente y real que para un futuro muy próximo la Escuela puede beneficiarse de práctica y de experiencia y de la experiencia de los agricultores, de que a su vez la Escuela pueda prestar algún servicio científico a la Agricultura.

JAIME LORING, S. J.